

## INTRODUCCIÓN

En la 3ª Semana hemos contemplado todo lo que Jesús pasó dando su vida por nosotros (última cena), y caímos en la cuenta que el “dios” que nosotros nos inventamos no es el verdadero: el Hijo de Dios, Jesús, no bajó de la cruz, como se lo pedían para creer en él (Mt 27,39-44).

Pero “Dios no es un Dios de muertos sino de vivos” (Mateo 22,23-33) y la muerte no tiene la última palabra.

La muerte de Jesús fue como el grano de trigo que “si muere da mucho fruto” (Juan 12,20-26).

De esto trata la **4ª Semana**: Dios Padre tuvo la última palabra devolviendo a la vida a su Hijo. La resurrección de Jesús es lo más importante de su vida: si no hubiese resucitado nadie lo hubiera recordado. Por eso, S. Pablo llegó a decir que “si Cristo no ha resucitado, nuestra fe es falsa” (1 Corintios 15,1-20).

Por tanto, si la **3ª Semana** trata del dolor, viviéndolo **con** Jesús, la **4ª Semana** va a tratar de lo que merece la pena en la vida: la alegría y el gozo verdaderos que Jesús nos trae con su resurrección.